

**De la gran razón como centro de gravedad  
en el constante suceder y la vida  
comprendida metafóricamente cual mujer  
en Nietzsche.**

[Informe de Seminario de Grado "El pensamiento de Nietzsche", para optar al grado de Licenciado en  
Filosofía]

Alumno:

**Robinson Rojas Serqueira**

Profesor: Cristóbal Holzapfel

**[2008]**



..	1
<b>Epígrafe . .</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .</b>	<b>5</b>
<b>A) La disolución de la razón. . .</b>	<b>11</b>
<b>B) La Gran razón . .</b>	<b>17</b>
<b>C) De la mujer en Nietzsche .</b>	<b>23</b>
<b>D) De la vida como mujer . .</b>	<b>27</b>
<b>E) Dionisos: Dios de las mujeres, o el compresor perfecto de la vida. .</b>	<b>33</b>
<b>Conclusión .</b>	<b>39</b>
<b>Bibliografía .</b>	<b>43</b>



---

*A mis padres por todo...*

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---

## Epígrafe

*¿Es eso el pretendiente de la verdad? No inmóvil, rígido, liso frío, convertido en estatua, pilar de Dios; no erigido ante templos atalaya de Dios: ¡No! Hostil eres a tales modelos de virtud, más recogido estás en el desierto que en los templos, audaz como los gatos saltas por todas las ventanas y en toda ocasión husmeas la selva virgen tú que por selvas vírgenes entre fieras de coloreados pelajes pecadoramente sano y bello y multicolor corrías, con lascivos belfos, feliz con el escarnio, feliz en el infierno, feliz y sanguinario, ladrón furtivo, mentiroso corrías... Federico Nietzsche, Ditirambos a Dionisos. (Fragmento del Poema ¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!)*

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---



# Introducción

El hombre, en su larga estadía sobre la tierra, ha recurrido a un sinnúmero de posibilidades, como la religión, la ciencia y la filosofía, en su intento por tratar de comprender y explicar este enorme misterio que a todos nos toca, mas, que no todos intentamos comprender en la existencia que nos acontece vivir, en suma, me refiero al innegablemente único fenómeno que es la *vida misma*.

La vida es lo primordial y “la realidad radical” como diría Ortega, que a todos y cada uno nos toca vivirla, sobre la que todo lo otro, y uno mismo, se funda y alcanza su máxima expresión, esto es claro, ya que cada cosa que hay en la realidad, sólo puede hacerse presente y útil en uno si ya se esta viviendo (que obviedad) en un lapso determinado de tiempo.

A esta vida que todo lo abarca y rodea, es a la que se refiere Nietzsche, que es necesariamente “humana” en lo que a nosotros nos respecta, y por lo cual solamente de ella podemos dar cuenta, no pudiendo nosotros-la humanidad- decir algo verdadero de la vida de un insecto o de una ballena, a no ser que lo que por más se opte sea el hacer una descripción detalladísima y externa de estos entes con otro tipo de vida diferente a la humana, no llegando esta descripción a captar la esencia de la vida, por ejemplo de la mantis o de alguna boreal ballena.

A nuestra vida se refiere, repito, Nietzsche cuando habla de ella en sus escritos, pero no sólo eso; sino que él, como pensador incita a una reflexión en relación a resguardar la unidad de la vida del hombre con lo uno originario, invitando a una disolución dionisíaca de la individualidad que se fusione con el ser, que él comprende como el devenir.

En este punto, es bueno recordar sucintamente algo del orfismo, que procedía de la religión dionisiaca, el cual, procuraba una paulatina liberación del alma individual de aquello que era su elemento impuro, la parte titánica de su humanidad, mediante la reiterativa sucesión de reencarnaciones que, en caso de ser llevadas por buen camino, conducirían, en último término, a un estado de total liberación y entrega completa del alma individual al todo del que siempre era parte, dándose cuenta que esa alma misma era exactamente Dionisos mismo, inmortal por siempre.

Según los principios del orfismo, los seres humanos se esfuerzan por librarse del elemento titánico, o representación del mal, propio de su naturaleza, y buscarían preservar lo dionisiaco, o divino, naturaleza de su ser. El triunfo del elemento dionisiaco se puede conseguir siguiendo los ritos órficos de purificación y ascetismo. Es a esta clase de fusión que apela Nietzsche, cuando nos exhorta al respecto.

En este respecto, es bueno recordar unas palabras de Nietzsche, quien en su escrito *“La visión dionisiaca del mundo”*, nos aclara en que consiste el estado de fusión y unidad con lo uno originario, que es llevada a cabo por el hombre dionisiaco, que se comprende y asume divino (pero este sentimiento de divinidad no conlleva la afirmación de alguna deidad) y como parte del todo.

***“Dos poderes sobre todo son los que al ingenuo hombre natural lo elevan hasta el olvido de sí que es propio de la embriaguez; el instinto primaveral y la bebida narcótica. Sus efectos están simbolizados en la figura de Dionisos. En ambos estados el principium individuationis queda roto, lo subjetivo desaparece totalmente ante la eruptiva violencia de lo general-humano, más aún, de lo universal-natural. Las fiestas de Dionisos no sólo establecen un pacto entre los hombres, también reconcilian al ser humano con la naturaleza.... En muchedumbres cada vez mayores va rodando de un lugar a otro el evangelio de la “armonía de los mundos”: cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de una comunidad superior, más ideal: ha desaprendido a andar y a hablar. Más aún: se siente mágicamente transformado, y en realidad se ha convertido en otra cosa. Al igual que los animales hablan y la tierra da leche y miel, también en él resuena algo sobrenatural. Se siente dios: todo lo que vivía sólo en su imaginación, ahora eso él lo percibe en sí.”<sup>1</sup>***

Resalta entonces la importancia que tiene el mítico dios Dionisos para nuestro pensador, al que utiliza como símbolo del superhombre, y como figura y medio para lograr canalizar la pretendida unión o fusión con lo uno deviniente, que solamente de manera dionisiaca puede asumirse real y acertadamente, acorde con la antigua religión originada de su culto en Grecia, que recién comentábamos, y a la que, al parecer, Nietzsche se sentía profundamente inclinado, por su concepción de mundo y como ejemplo de filosofía de vida natural que es capaz de asumir y captar la realidad deviniente que está siempre en constante cambio.

Esta unidad del hombre con la realidad, el cosmos y/o el devenir-uno-originario, que, según Heidegger aconteció en los primeros filósofos griegos, los llamados por él “del alba del pensar”, que estaban a la escucha del habla del ser, con el transcurso del mismo

---

<sup>1</sup> *Federico Nietzsche, La visión dionisiaca del mundo, en El nacimiento de la tragedia, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 2000; P. 246.*

devenir, se disolvió en una multiplicidad de pensamientos, mitos y creencias que no lograron ya más concretar y perpetuar la antigua unidad del hombre con lo uno deviniente originario.

Esto uno originario, habría que entenderlo heraclitáneamente, tal como lo hacía Nietzsche, por lo que veremos brevemente algunas sentencias heraclitanas, con el fin de ver la profunda semejanza que hay entre ambos pensadores.

Los siguientes fragmentos de él, nos pueden ayudar, junto con otros, a comprender su comprensión de lo uno originario, los que dicen:

**“1-Sabio es que quienes oyen, no a mí, sino a la razón (#####, coincidan en que todo es uno. 10-La naturaleza ama el ocultarse. 41-Nopuedes embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren tras las aguas. 69-El camino hacia arriba y hacia abajo, uno y el mismo. 78-Una misma cosa en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno. 93- a) De aquello que más continuamente tratan, se separan. b) Aquello con que tropiezan a diario les parece extraño.”<sup>2</sup>**

Resalta, de inmediato, que Heráclito lo primero que dice, es que todo es uno, y que ésta unidad ama el ocultarse, pero no de ella, sino de los hombres, que no logran verla y comprenderla de buenas a primeras, ya que este “desocultamiento”, es según Heráclito, tarea de los filósofos, no del hombre común, que no logra alcanzar a ver y comprender el sentido de la realidad, que es una y deviniente, como se logra apreciar, al leer el fragmento que habla en relación a la imposibilidad de bañarse dos veces en el mismo río, signo evidente del devenir que a todo determina.

En suma, después de infinitas separaciones y variaciones en el movimiento de cambio, sucesión y alteración de la realidad una, todo vuelve a lo mismo uno, ya que todo indefectiblemente está unido en una realidad que pocos mortales pueden comprender.

De forma que el fin del pensador, es trascender del plano del pensamiento individual hasta lo universal uno, plano en que ya no habla la voz desde la fragmentariedad de una visión, sino que habla lo universal a través de él, o sea, decir y asumir lo uno originario, es entrar en el círculo del decir del logos, sucediendo un estado -en el pensante- de conciencia suprema de la totalidad universal, en el que su habla y sus palabras son las palabras propias de la unidad total deviniente, que supo asumir y captar, alejándose de lo fragmentario.

De manera tal que lo uno originario representa la unidad del todo deviniente, todo que el hombre ya no logra *corporeizar* y armonizar junto a sí, y al paso de esto, el hombre va creando, imaginando nuevos métodos y modos para intentar de una vez y definitivamente comprender lo uno, y eventualmente dominarlo, no obstante, todas estos intentos sólo han visto el problema de la unidad fragmentariamente, o sea, en partes,

<sup>2</sup> José Gaos, *Antología filosófica. La filosofía griega*, Editorial La Casa de España en México, México, 1941; PP. 41-49. En este estudio de Gaos, aparecen los fragmentos expuestos según el orden de edición de Bywater, el que trata de reconstruir el orden originario de los mismos, según los fragmentos y comentarios acerca de los mismos proporcionados por otros autores de la antigüedad. Aclaro esto, pues en otras ediciones de los fragmentos, estos tienen otro orden al aquí citado, para evitar errores de comprensión y procedencia de los textos.

pero nunca han intentado realmente unificar las diferentes tendencias y sentidos que le muestra este todo, muchas veces contradictorio, en una visión omniabarcante, que pueda comprender los diferentes aspectos de esta total unidad que se le muestra al hombre ( ¡¡¡y cuantos aspectos más no se le muestran!!!) en su inagotable diversidad de manifestaciones.

Una de las tantas visiones fragmentarias del hombre es la razón, la que por milenios entorpeció nuestras mentes, ofuscándonos en la comprensión de lo uno, en el que erramos gracias a ella, dañándolo sin comprenderlo, sin pensar qué es él realmente, razón que Nietzsche denuncia como incapaz por sí misma de comprender este todo, mas no desechándola totalmente, por lo que el pensador propugna una “disolución de la razón”, tal como era entendida y estimada en su tiempo, y aún, en nuestro tiempo, a saber, como la panacea y última palabra en lo que concierne en cualquier respecto, como la “inapelable jueza razón” que sobre todo dictamina y dirime, para mostrarnos, en sustitución de ella, llamada por Nietzsche como “pequeña razón”, la “gran razón”, que abarca a la primera, y que Nietzsche identifica con el cuerpo.

De esta manera, se estatuye al cuerpo como el elemento apropiado para captar la vida y el devenir, y de esta manera, lograr la fusión con lo uno originario, que es la meta del hombre dionisiaco.

A este respecto, nos dice José Jara “a través de esta imagen (la del cuerpo) efectivamente se rompe con las distinciones entre el “dentro” y el “fuera”, “sujeto” y “objeto”, la “interioridad” de la conciencia, y la “exterioridad” del mundo, la “inmanencia” y la “trascendencia”, y parejamente se desactivan los principios de identidad, causalidad y finalidad en sus acepciones lógico-metafísicas, como pudiendo tener algún valor operativo para su propósito de repensar la existencia del hombre sobre la tierra y en su relación consigo mismo, con los otros hombres y con los acontecimientos con que en ella se encuentra y en ella produce y recrea”<sup>3</sup>

De tal modo, con esta nueva forma para el hombre de captar la realidad mediante el cuerpo, se suprimen las antiguas trabas para poder retornar a la conciencia de lo uno originario, que nos eran impuestas por las tradicionales formas racionales (de la pequeña razón) del pensar, y que es la meta, en última instancia, del pensamiento nietzscheano.

Mas, la vida, ¿qué es la vida?, al menos para este pensador, cuya original concepción al mismo tiempo nos podría dar una ayuda a nosotros en nuestra propia búsqueda de una clara y real definición de la misma, se puede conseguir indagando en los libros del nihilista, en los cuales se encuentra uno sorpresivamente que él caracteriza metafóricamente a la vida como una mujer, al igual que la mujer se encuentra emparentada simbólicamente con la verdad y a la vez con la sabiduría también.

De esta triple simbolicidad de la mujer en Nietzsche, usufructuaré sólo de la visión de ella como la vida, como lo misterioso por excelencia que puede ser equiparada con la vida misma, tan plena y cargada de misterios como ella.

Teniendo claro ya el significado de la mujer que puede haber para nosotros, mostraré que la manera dionisiaca de vivir, mostrada claramente por Zaratustra, es la más

---

<sup>3</sup> José Jara, *Nietzsche; un pensador póstumo*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1998; P. 221.

---

apropiada, tal como lo pensaba Nietzsche, para lograr la armonía con lo uno originario, claro está, previa comprensión de la caracterizada vida como una mujer mediante el cuerpo, la que serviría (la vida-mujer) como un nexo y un puente para concretar la unión con lo uno originario que es deviniente, y que es misterioso como la mujer, al menos para nosotros los hombres (humanidad) en esta extraña realidad en que vivimos.

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---

## A) La disolución de la razón.

En su camino hacia la unión con lo uno originario, Nietzsche se dedica a la denuncia y tarea de disolver la razón íntegramente, tal como ha sido tomada hasta su tiempo, regida ésta por la vieja metafísica platónica-cristiana, por no contribuir ella, cuando es estimada absolutamente, a lograr el estado dionisiaco de fusión con el todo, que es lo que en última instancia buscaba Nietzsche.

Digo, a ella íntegramente, pues los intentos de modificar ciertas categorías de la razón por otras, o un tipo de lógica por otra, siempre dentro de los cánones racionales, no contribuye en nuestra perspectiva, por lo que él no ataca sólo a las creaciones de la razón, como la causalidad, alguna específica categoría o axioma, sino que a ella totalmente, ya que Nietzsche quiere, en sentido propio -como dice Jaspers-, alcanzar al ser, no haciendo una ontología, después de perderse en la nada, como en los casos de la muerte de Dios, la moral o la verdad, de modo que el ser, que para Nietzsche tiene impresa la marca del devenir, no es asequible por medio de la razón, por lo que él postula, a juicio de Jaspers, 4 posturas argumentando a favor de la disolución de la razón, algunas, a mi parecer, un poco arbitrarias, pero de todos modos manifestando que ella es incapaz por sí misma para ayudar al hombre en el camino hacia el superhombre, y para captar la esencia deviniente del mundo y de la vida, en suma, de todo.<sup>4</sup>

Las cuatro posturas serían las siguientes:

1). Atacando la posición de que la verdad se halla en el pensar, aplicando su

---

<sup>4</sup> Cfr. Karl Jaspers, *Nietzsche, libro 2*, Editorial Sudamericana, Trad. De. Emilio Estiú, Buenos Aires, 1963; P. 314.

hermenéutica, y con ella explicitando el carácter aparente de todo lo pensado, al depender lo pensado de cada ente en particular.<sup>5</sup>

Nietzsche afirma que las categorías del pensamiento son creaciones y engaños necesarios para la vida, pues tienen utilidad y constituyen instrumentos para apoderarse de algo, pero no son verdades, sino ficciones, ya que su origen no está en el ser, pero son la condición que permiten pensarlo, según estas categorías creadas, y ésta condición, es la de que algo sea idéntico consigo mismo, de manera que sólo, si se piensa en la identidad, el ser podrá ser objeto del pensar, ya que la lógica (que es fruto de éste pensar) solamente proporciona fórmulas para lo que permanece en identidad, y la identidad exige la no-contradicción, pues, al afirmar y negar la misma cosa, al mismo tiempo, fracasamos en *identificarla*.

Éstos dos elementos del pensamiento racional tienen su origen en el yo-conciencia pensante, que se pone como igual a sí mismo, y como si fuese constante en su ser.

De tal modo, todas las categorías (cosa, substancia, sujeto) solamente son ficciones del ente llamado hombre, que siguen los principios antes mencionados, ya que la vida, en este mundo en la época del cálculo y la técnica, según las consideraciones heideggerianas, exige como condición el tener algo por constante.

Así, el resultado es que la razón intelectual constituye un medio para vivir, es algo que la vida se procura para conservarse, aunque no pueda captar el ser, que es devenir, ya que la razón no está hecha para concebir al devenir, sino que al contrario, ella se esfuerza por mostrar todo como rígido, e intenta a la vez volver estático todo.

A este respecto se puede leer en el *Nietzsche*, de Heidegger;

***“Las categorías de la razón son horizontes de la invención, invención que es la que concede a lo que sale al encuentro ese sitio libre desde el cual y basado sobre el cual puede aparecer algo como consistente, como ob-stante, como objeto.”***<sup>6</sup>

Se ve, entonces, cómo la razón, que es producto de nuestra inventiva, transforma lo que se le presenta ante ella, como objeto, para poder así hacerlo manipulable y calculable, en suma, utilizable según los cánones por ella dictaminados, no permitiendo generar otra visión que la anteriormente dicha.

2). Para la vida del hombre la razón es a) inútil, b) peligrosa, c) imposible.<sup>7</sup>

A) Es inútil, ya que la falta de razón de una cosa no es fundamento alguno contra su existencia, antes bien constituye una condición de la misma.

B) Es peligrosa, ya que si aparece ella como presunto saber de todo, además es ruinosa, ya que la razón hasta ahora pensada, que cree saber todo, ante la pregunta de si ha conservado o más bien destruido su objeto de experimentación, que es el mundo, la respuesta más acertada que surge es que ella ha acelerado la muerte de la tierra antes

---

<sup>5</sup> Cfr. *Ibid.* P. 314.

<sup>6</sup> *Martin Heidegger, Nietzsche, V. I, Ediciones Destino, Trad. De. Juan Luis Verma, Barcelona, España, 2000; P. 471.*

<sup>7</sup> Cfr. Karl Jaspers, *Nietzsche, libro 2, (Op. Cit.); P. 316.*



que ayudado a conservarla.

C) Es imposible de ser universal, porque no existe una verdad de la razón capaz de fundamentar todas las cosas, y mediante la cual se pudiera comprender la totalidad del hombre, pues siempre se exceptúan de prueba algunas verdades racionales fundamentales, cuando se intenta fundar todo en la intelección racional.

Estos ataques son hechos, porque la razón pretende fundamentar, en el origen, la verdad de la conciencia del ser, propia de la existencia humana, y además, porque pretende erigirse como lo único que tiene validez universal, susceptible de ser pensada por todos, de modo que ella es puesta en duda, porque encubre la verdad propiamente dicha, que es la que soporta a la existencia, la que si logra fluir al unísono con el universo, puede lograr alcanzar la plenitud de la vida.

3). Contra la cuestión metafísica de si la razón domina al mundo, que ha sido afirmada por la tradición filosófica, se debe recordar a este respecto que en *La voluntad de poder*, Nietzsche nos muestra como la historia de la filosofía es la historia de la supeditación de ésta a la moral reinante desde el tiempo de Sócrates, moral totalmente basada en el modelo racional imperante, en cambio, nos dice el nihilista “que el torbellino de fuerzas que domina el mundo carece de razón”, añadiéndonos en sus consideraciones que lo único de racional que conocemos, a saber, lo más humano, no es demasiado racional, llegándose él a preguntar incluso cómo ha llegado a haber razón en el mundo.

La fe en una razón que domina el mundo, ha dependido en muchas épocas de la fe en Dios, o es al menos, idéntica a ella, ya que la fe en la verdad es consecuencia de que Dios era la verdad, y que la verdad era divina, pero esto es imposible, según el germano, ya que él estima que ya nada se muestra como divino, fuera del error y la mentira, puesto que el mismo Dios (cristiano) se ha mostrado como la más duradera mentira en la historia occidental.

De esta manera, Nietzsche rechaza la fe y la confianza en la razón objetiva, entendida como principio pensante y absoluto, equivaliendo esta última postura a tornar invisible el ser mismo, ya que ella oculta el llamado dirigido al hombre de adquirir una verdadera certeza de sí mismo, según Jaspers.<sup>8</sup>

4). Nietzsche se separa de la tradición filosófica, que vio a la razón como la verdad y reflejo del ser mismo, de modo que toda la tradición filosófica se desvanece ante sus ojos.

Ataca a Parménides quien dijo que no se piensa lo que no es, en tanto que Nietzsche llegará a afirmar que lo que se puede pensar constituye una ficción, manifestando el germano en su concepción el reverso de la tradición parmenídea intelectualista del pensar.

De esta manera, se separa de Descartes y de toda su fe que ponía éste en la certeza inmediata del pensar racional, proponiéndose Nietzsche dudar más que René, puesto que él dudaba de todo, menos de la razón.

De forma que todo lo manejado por los filósofos por milenios, ante los ojos de

---

<sup>8</sup> Cfr. *Ibíd.* PP. 317-318.

Nietzsche, son conceptos momias; la muerte, el cambio, la edad, constituyen para ellos objeciones, incluso refutaciones, estando el nihilista en contra de la razón, como portadora de la conciencia del ser, según la acotación Jasperiana pertinente.

No obstante, su lucha no es total, puesto que la razón es necesaria en la vida humana para poder manejarnos en el mundo acertadamente en nuestro trato con las cosas, teniendo en cuenta, claro está, que por medio de ella no se alcanza la comprensión de la totalidad de las cosas, de lo uno deviniente originario, siendo su utilidad, reitero, la de permitir guiarnos convenientemente entre lo fenoménico para no caer en ruinas.

También la defiende, cuando afirma que entre cierta gente piadosa encuentra odio hacia la razón, lo cual delata por lo menos una mala conciencia intelectual de parte de ellos.<sup>9</sup>

La razón no puede comprender el *pathos* (la manera misma de ser, padecer, de sentir, en suma, la pasión misma, el acto de existir) de la vida y, en suma, de todo, que es ser, solamente ser en el devenir, el cual se manifiesta no de forma ordenada y racional, sino de manera dinámica y real, de forma que así vista, la razón es un estadio del hombre en su camino hacia el superhombre.

Si bien Nietzsche inicialmente pretendió alinearse junto a la ciencia y entregar postulados con carácter científico, fue algo que terminó por abandonar, al convencerse de que nuestro aparato cognitivo es incapaz de lograr verdades últimas, y porque los descubrimientos del método racional científico en nada contribuyen en la búsqueda de una certera fusión con lo uno originario.

En el *Origen de la tragedia*, Nietzsche habla de que la ciencia, la religión, la metafísica y la moral, se deben entender como una cierta forma de arte, un modo de escaparse de la realidad y la verdad deviniente, no obstante, la ciencia, al igual que el arte, es una creación humana pero en ningún caso un descubrimiento que pueda dar cuenta efectiva y total del acontecer en la realidad.

En este punto, es preciso que se señale claramente el concepto de devenir, para comprender la atingencia del nuevo modo de conocimiento propuesto por Nietzsche con este devenir caótico, que la nueva forma de conocer (o producir el conocimiento) logra comprender y hacer parte de sí.

Nietzsche ante la pregunta de si este es un mundo en devenir, nos contesta que afirmativamente es un mundo en devenir, que para ser comprendido, es preciso la vida, como nexo a este devenir, ya que la vida misma está inscrita en el seno deviniente del todo, y nos agrega al respecto en su *Voluntad de poder*, en el aforismo 577;

***“Contra el valor de lo que permanece eternamente igual (v. la ingenuidad de Spinoza, igualmente la de Descartes), el valor de lo más breve y efímero, el seductor destello dorado, en el vientre de la serpiente vita.”***<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.* PP. 318-320.

<sup>10</sup> *Federico Nietzsche, La voluntad de dominio, en Obras Completas, V. 9 .Aguilar Editorial, Trad. De. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, 1932; P. 189.*

Claramente se ven las cualidades de lo deviniente, en la vida misma, la que no permanece idéntica a sí misma y que en cada momento se va haciendo a partir de lo que se le presente, no debiéndose en la vida considerar algo como consistente, ya que esta concepción nos aleja del real carácter de lo uno-originario, que nos destella y enceguece con su multiplicidad de manifestaciones que puede tomar al interior del devenir, caótico para nosotros.

Se puede leer en el *Nietzsche* de Heidegger, que el caos, es lo que subyace a toda manifestación, y como el germen de toda manifestación está en el devenir, se sigue que éste es asimismo, y en mayor medida, caótico, al menos en lo que a nosotros respecta.

***“Con caos Nietzsche no alude a lo simplemente confuso en lo que hace a su confusión, ni a lo no ordenado como consecuencia de la negligencia de todo orden, sino a aquello que impulsa, fluye y se mueve y cuyo orden está oculto, cuya ley no conocemos de modo inmediato... Caos es el nombre de un peculiar proyecto previo del mundo en su totalidad y de su imperar. Nuevamente parece, y ahora con la mayor fuerza, que está aquí en obra un pensar ilimitadamente “biológico”, un pensar que representa el mundo como un “cuerpo” llevado a dimensiones gigantescas, cuya vida y cuyo vivir corporal constituyen el ente en su totalidad, haciendo así que el ser aparezca como un “devenir... Pero en la medida en que el cuerpo es para Nietzsche una formación de dominio, caos no puede aludir a un absoluto desorden sino al ocultamiento de la indómita riqueza del devenir y fluir del mundo en su totalidad...”<sup>11</sup> .***

Aún no llegamos al punto en que Nietzsche estatuye a la “gran razón”, que simboliza al cuerpo mismo, pero esta aclaración pronto sobrevendrá, pues, parece, a los ojos de Heidegger, que Nietzsche corporeiza todo, incluso el mundo, pero, nosotros no aspiramos a tanto, sino que mostraremos que el cuerpo es el “centro de gravedad” que el hombre debe tener para poder captar y asumir la vida y el devenir, que de la mano van.

Mas, no alejándonos demasiado del asunto en cuestión; el caos del devenir, se debe añadir que el nihilista “no comprende esta palabra en el originario sentido griego sino en un sentido posterior y sobre todo moderno...□□□□ significa inicialmente el abrirse de un abismo y señala en dirección de lo abierto que se despliega inconmensurablemente, sin fondo ni punto de apoyo... lo caótico es para nosotros lo mezclado, lo confuso, lo que se amontona atropelladamente. El caos no se refiere solo a lo no ordenado, sino a la confusión dentro de lo confuso, a la mezcla que reina en lo atropellado.”<sup>12</sup>

Se ve el manifiesto estado de confusión que reina en el todo, al menos como se nos muestra a nosotros, ya que, en realidad, lo uno- originario- deviniente obedece a un movimiento que nuestra fragmentaria visión no puede comprender, y que no obstante, intenta determinar, como lo trató mediante la razón aplicada a la explicación de este todo, tal como se ha visto en la historia de la humanidad, ya que en el intento de conocer el hombre su entorno, él quiso imprimir al caos formas reguladoras, que es lo que hace la razón cuando dice “conocer”, mas, sólo logró acertar en parte en su tentativa, ya que este uno-originario-deviniente no obedece a los cánones que el hombre le intenta aplicar.

<sup>11</sup> *Martin Heidegger, Nietzsche, (Op. Cit.); P. 454.*

<sup>12</sup> *Ibid. P. 451.*

Además la verdad, en el sentido de lo verdadero, entendido como lo presuntamente ente en el sentido de lo consistente, fijo e inmutable sólo es una ilusión, debido a que el mundo “es” no un mundo ente sino un mundo “deviniente”.

Un conocimiento que, en cuanto verdadero, toma algo como ente en el sentido de consistente y fijo, se atiene al ente, y sin embargo, no acierta con lo real; con el mundo en cuanto mundo en devenir.

De manera que la verdad, hasta aquí entendida, como casi todo lo aportado por la tradición filosófica intelectualista, entendida como fija e inmutable, no nos aporta nada en nuestro intento por fusionarnos y aprehender lo uno-deviniente que todo lo abarca, siendo esta concepción, un lastre del que debemos liberarnos, si pretendemos concretar el fin nietzscheano.

En suma, la razón, con todos sus derivados, la moral, la verdad (entendida al modo racional) y la metafísica entre otras, es incapaz en nuestra vida para lo ya muchas veces dicho; captar y asumir la esencia deviniente del todo y de la vida, por lo que es preciso un nuevo modo de conocimiento; la gran razón.

---

## B) La Gran razón

Como ya vimos, al ser insuficiente la razón por sí misma en el comprender la realidad una y deviniente, Nietzsche apela al concepto de la “gran razón”, como instrumento capaz de comprender la citada realidad. De ella nos aclara, por ejemplo, en el Zaratustra, en su primera parte, en el capítulo llamado “De los despreciadores del cuerpo”;

**“Cuerpo soy yo y alma- así hablaba el niño. ¿Y por qué no hablar como los niños? Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor. Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón, hermano mío, a la que llamas “espíritu”, un pequeño instrumento y un pequeño juguete de tu gran razón.”<sup>13</sup>**

En esta concepción está el total cambio de sentido que lleva a cabo Nietzsche con respecto a la tradición filosófica que había imperado hasta su tiempo, y que estaba regida por la razón vulgarmente entendida, o sea, por una “pequeña razón”, a la que, no obstante, se le consideraba como lo sumo por excelencia, capaz de dar total solución y

<sup>13</sup> Federico Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1977; P. 60. No quiere decir acá nuestro pensador que este nuevo aparato o método de conocimiento sea una supra-entidad racional, sino que la palabra razón es utilizada junto a cuerpo, para que la gran razón se entienda como un nuevo modo o modelo de conocimiento, como algo más capaz de entender de una forma cabal y completa al devenir en el que todo acontece, y a la vida implícita en él, siguiendo un poco el hilo de la tradición en su uso terminológico, al cual hilo, no obstante, Nietzsche quería cortar como si fuese el nudo gordiano.

de descubrir todo cuanto se presenta ante ella, en su esencia, por así decirlo.

A este respecto, nos dice José Jara:

**“...es el cuerpo el punto de apoyo para Nietzsche y el lugar de separación de las aguas de su pensamiento con respecto de la tradición. Lo radical e intempestivo de su planteamiento se muestra cuando afirma que no es sin más el espíritu o la razón lo que filosofa en el hombre, sino que, desde la partida, las carencias o las riquezas y fuerzas de su cuerpo.”**<sup>14</sup>

Mas, no por esto, se da un brusco giro y se dice que la “gran razón” sea irracional por consecuencia, entendiéndolo irracional como algo contrario a la razón, o algo parecido a la locura, sino que esta gran razón es un estado de unificación entre la conciencia, alma, espíritu, carne y mente en un todo, que es el cuerpo, y que no corresponde con todos los modelos anteriores de conocimiento, y por esta causa, por ende, podría ser catalogada la gran razón de “irracional”.

En suma, el dualismo clásico cartesiano entre mente y cuerpo, o entre *res cogitans* y *res extensa* no tiene cabida aquí. Se puede decir que se hace un *monismo del ente humano* en el que se unifica la razón, lo pensante con lo sensible que hay en el hombre, dando forma al concepto de *gran razón*, que es el símbolo del *cuerpo* en Nietzsche.

Es claro que Nietzsche tenía presente que la mala comprensión con respecto al cuerpo que tenía la tradición filosófica y del pensamiento imperantes, habían conducido al hombre a un extravío con respecto de sí mismo y con el mundo en total (cosmos), llevando dicha tradición a un continuo desconocimiento por parte del mismo hombre de lo que será para nuestro pensador “el centro de gravedad”, su centro de gravedad - el cuerpo -, del hombre en su acto de integrarse al devenir, ya que para el hombre este centro de gravedad, que es su cuerpo, es su punto de anclaje dentro del devenir en donde acontece su existencia y que le permite *corporeizarlo*, o sea, hacerlo parte de sí realmente.

Cuando acontece la pérdida del centro de gravedad para el hombre, esto se manifiesta en la relación que con respecto a sí mismo tiene el hombre, añadiéndonos José Jara:

**“Al no ser él (hombre) ya inmediatamente para sí mismo algo que posee un valor en su existencia terrena, ni al poder considerarse las sensaciones ni los afectos ni las pasiones corporales como elementos a partir de los cuales poder conocerse a sí mismo, él queda devaluado ante sus propios ojos como instancia decisoria de sus actos y conducta, queda debilitado teórica y prácticamente.”**<sup>15</sup>

El haber desconocido el hombre su capacidad para comprender la realidad una envolvente y deviniendo mediante su cuerpo, es algo que debemos ya corregir, si no deseamos seguir en nuestro errabundaje por él mismo, y además, se añaden de ahora en adelante y para siempre, a las consideraciones “teóricas” que puedan suceder en la mente de un hombre sobre cualquier asunto, sus pasiones, afectos y sentimientos que sobre él mismo le nazcan, debiéndose integrar estos variados aspectos (y todos los

---

<sup>14</sup> José Jara, *Nietzsche, un pensador póstumo*, (Op.Cit); P. 61.

<sup>15</sup> *Ibíd.* P. 64.

posibles) de la existencia del hombre mediante el cuerpo, para poder obtener una real captación del devenir que se nos escurre por entre los dedos.

Es necesario, no obstante, aclarar el concepto de cuerpo como “centro de gravedad” que es utilizado por Nietzsche, según lo escrito en el libro de José Jara, el que nos da unas pertinentes señales:

**“Lo primero que tal vez puede decirse a propósito de ese uso hecho por Nietzsche de la expresión “centro de gravedad”, es que con ella se puede apreciar su afán por tomar distancia con respecto al lenguaje empleado por la tradición para referirse al tema del cuerpo.”<sup>16</sup>**

Esto ya es claro para nosotros; el hecho que Nietzsche se quiera alejar de la tradición intelectualista, mas no es esto lo más importante por lo que Nietzsche llama al cuerpo “el centro de gravedad” del hombre, sino que eso mismo se puede encontrar explicado por el mismo comentador unas páginas más adelante:

**“Con la expresión elegida para nombrar al cuerpo, Nietzsche alude al complejo conjunto de elementos que convierten a dicho centro en parte de un sistema, dentro del cual adquiere su sentido y puede ser entendido. El cuerpo es el centro de gravedad del hombre dentro del sistema de su existencia, compuesto tanto por elementos fisiológicos como teóricos, morales y valorativos, dando lugar a la vez a su inserción dentro de un pueblo o una cultura...”<sup>17</sup>**

O sea, el cuerpo es capaz de captar en sí la suma total de los elementos que forman parte tanto del hombre como del universo en devenir, tanto físicos como metafísicos, sensibles o intelectuales que le permiten en conjunto, forjarse una idea más aproximada a la realidad de las cosas, y no tan alejada, abstrusa e incomprensible como lo es para la mayoría de la gente, mediante la usual mediatización de la razón en todos los respectos que atienen al hombre.

Este impulso por llegar a algo más que la razón, es la gran razón, de manera que el ataque a la razón es el ataque de la gran a la pequeña razón, propia del entendimiento, que ya sabe, pero no de manera crítica, ya que no ve con claridad el todo que es ella misma en la gran razón y de la que no se asume como formando parte.

De forma que la razón (como parte de la gran razón) sólo cuando se presenta en la necesidad englobante que todo lo abarca, o sea en la vida, en jerga jasperiana, que está impresa en el devenir, cuando no se confunde con el entendimiento o con el intelecto que fija al conocer, o sea, cuando se hace consciente del todo orgánico del que es parte y de sus limitadas funciones dentro de él, sólo entonces el filosofar y la vida pueden permanecer fieles a sí mismos, en franca conexión.

Veamos la última consideración que revisaremos de José Jara, en la que nos demarca ya definitivamente la importancia capital del cuerpo en relación al hombre y su vida:

**“Y esto, porque el cuerpo es aquella realidad incanjeable, visible, sólida en él, que le da un centro con respecto a sí mismo y a los demás hombres, y de la que**

<sup>16</sup> *Ibid.* P. 107.

<sup>17</sup> *Ibid.* P. 109.

***sólo con la muerte se puede escapar; es a través de él que el hombre puede ser sometido a todas las formas de la tortura, del martirio o del sacrificio, mediante los que se pretende grabar un sí o un no en la memoria.”***<sup>18</sup>

En suma, el cuerpo, aparece para el hombre como “el centro de gravedad” porque es en él mismo donde todo acontece y se percibe, sufre, goza, aprende, en suma, es la fuente de todas nuestras vivencias en el mundo, sin el cual nada podemos hacer, ya que perdemos el carácter de humanos, el que le permitiría asumir realmente la vida y el devenir que a todo lo determina, desplazando este centro de gravedad las antiguas concepciones, como la razón o la moral, que se arrogaban el hecho de interpretar y encima comprender lo que sucedía en la vida, el mundo y la realidad toda, dando fragmentarias respuestas a las interrogantes suscitadas en la existencia misma.

En este punto cito a Heidegger, quien nos dice:

***“En su última época, Nietzsche expresa con frecuencia que hay que hacer del cuerpo el hilo conductor no sólo de la consideración del hombre sino también del mundo: el proyecto del mundo desde el lugar del animal y de la animalidad... Sobre todo, el pensamiento de Nietzsche quiere decir que el hombre y el mundo deben verse primariamente desde el cuerpo y la animalidad, de ninguna manera que el hombre descienda del animal, y más exactamente del mono.”***<sup>19</sup>

Es graciosa esta precaución heideggeriana, ante malas conciencias que vean en esta exhortación de Nietzsche un retroceso de la humanidad a una supuesta “deshumanización”.

Así, para finalizar este apartado, se ve cuánto nos retrotrae Nietzsche desde nuestro superficial estado racional que nos domina, en que nos alejamos de lo natural, a casi el estado primigenio en que apareció el hombre en la tierra; el estadio de la sensibilidad e indisolubilidad de la carne y el espíritu, en suma, al estadio corporal del hombre, que él, creyendo inferior por ser más antiguo y ligado con lo natural, quiso dejar atrás en pos de algo más certero y que no fuese tan mudable, inconstante como el cuerpo mismo.

Se ve que el hombre, crea la razón y todos los mecanismos similares para intentar estatizar y controlar el mundo que lo rodea, mas, este intento es vano, ya que este mundo, reitero es deviniente y no obedece a las determinaciones construidas por el hombre, que creyó que alejándose de su distintiva animalidad lograría comprender y dominar su entorno que siempre lo sorprendió.

***“Ésta especie animal (el hombre), cuya existencia es en el fondo casual, está dispuesta en cuanto a su constitución vital de tal modo que, al chocar con el caos, reacciona especialmente a este determinado modo de asegurar la existencia consistente: constituir categorías y un espacio tridimensional como formas de volver consistente el caos. En sí no hay espacio tridimensional, no hay igualdad entre cosas, no hay en general cosas como algo fijo, consistente, con sus correspondientes propiedades fijas.”***<sup>20</sup>

<sup>18</sup> *Ibíd.* P. 122.

<sup>19</sup> *Martin Heidegger, Nietzsche, (Op.Cit.); P. 454.*

<sup>20</sup> *Ibíd.* P. 474.



---

Claro es que la tradición dominante impuso estas concepciones para intentar determinar el mundo, alejándose del centro de gravedad del hombre que es el cuerpo, en su intento por asumir la realidad de la forma como ella deseaba verla, no entendiendo que el cuerpo permite una mayor asunción del hombre en el devenir.

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---

## C) De la mujer en Nietzsche

Antes de aproximarnos a una cierta definición o concepción de la vida en Nietzsche, es preciso, por lo mismo, que se anteceda a esta explicación, una breve exposición de que entendía Nietzsche por la mujer, en sus tres acepciones; a saber, la *verdad* como mujer, la *sabiduría* como mujer, y finalmente la *vida* como mujer.

Hago manifiesto el hecho de que sólo me interesa la concepción de la *vida*, vista metafóricamente como mujer, en Nietzsche, aunque la asimilación de la *sabiduría* con la misma, obedece a razones similares a las empleadas por nuestro pensador en caracterizar a la vida. La *verdad* como mujer será, asimismo vista tangencialmente, por no tener relación, al menos en lo que a mi respecta, con el tema que tengo en cuestión; demostrar la figura de la mujer como símbolo pleno de la vida, en Nietzsche, y extraer algunas importantes consecuencias de esto.

También hay, por cierto, una conjunción en la visión nietzscheana de la figura de la mujer con la del movimiento sacerdotal, más bien él se refiere a la manifestación de lo femenino en el ideal cristiano, que se encarna en el sacerdote de la misma religión, el que, según como se lee en la *Genealogía de la moral*, llevó a cabo el movimiento de la inversión valórica desde la concepción aristocrática, emparentada con la época legendaria griega, que estimaba todo según sus capacidades y poder, hasta la moralidad judeo-cristiana, que valorizaba midiendo el grado de sufrimiento, compasión y capacidad de sobrellevar la pena sin desahogarla que tuviera un individuo adepto a la fe.

Estas características de lo femenino en lo monacal son:

***“Algunos de los rasgos comunes entre el movimiento sacerdotal y “la feminidad”***

**son: 1) seducción del castrado, 2) compasión fingida, 3) espíritu teatral, 4) deseo de poder, 5) hipocresía y mentira, 6) simulada debilidad, y 7) resentimiento disfrazado de abnegación.”<sup>21</sup>**

Se puede decir, que esta primera caracterización de la mujer, es marcadamente negativa, quizás debido a la misoginia de Nietzsche, al ser casi todas estas referencias a capacidades que tienden al engaño, y además, al desvío de la fuerza y voluntad masculina dominante, antes que propendan a conducir hacia algo cierto en el desenvolvimiento de la vida.

Pero esta concepción negativa de la que es presa la mujer, al menos en esta visión, cambia cuando vemos que ella se emparenta con la verdad.

En el aforismo 220 de *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche simboliza a la verdad como mujer, leamos al respecto:

**“Es éste, sin embargo, un reino de preguntas y respuestas en el que a un espíritu exigente no le gusta detenerse: hasta tal punto necesita aquí la verdad reprimir el bostezo cuando tiene que dar respuesta. En última instancia es la verdad una mujer: no se le debe hacer violencia.”<sup>22</sup>**

Así vista la verdad, se puede ver que ella, como a la mujer, no se le puede obligar a padecer sentimientos que no tiene, no se la puede violentar, para que ella se entregue totalmente a quien la desea, y menos aún, seducir (¡¡que se va a poder seducir a la reina de la seducción!!) mediante palabras mentirosas, pensando que ella es incapaz de saber diferenciar entre alguien que es genuino y quien no lo es.

Mas, tampoco ella tiene problemas en reconocer, cuando verdaderamente lo hace, a quien se merece su atención y preocupación, e incluso inclinarse ante quien logra satisfacerla plenamente.

La satisfacción es un ingrediente capital en la mujer, mediante ella la mujer se siente llena de poder y a la vez, se muestra generosa con quien la satisface, entregándole lo que le pida, incluso ella misma si es preciso para aplacar la satisfacción del otro que ya la satisfizo.

O sea, que si uno cumple los requerimientos de la verdad-mujer, y los satisface, puede, a la vez, ser satisfecho por ella, en la cotidiana ansia por la misma verdad que todos los hombres buscamos afanosamente, pero que nunca, nunca encontramos.

De esta manera se puede leer:

**“La otra (la verdad-mujer), sabia de cuerpo y de alma, que se ha identificado con su función reproductora y transformado en un enorme y alegre útero, se aburre mortalmente con la charla moralista del filósofo dogmático que la intenta persuadir de su pureza y virginidad. Ella no oculta que su voluntad es someterse a las órdenes de su dueño, por el contrario, proclama con orgullo, a quien la sabe oír, que hay señores y siervos, y que su deseo es ser esclava de un varón que**

---

<sup>21</sup> Susana Münnich, *Nietzsche: la verdad es mujer*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994; P. 116.

<sup>22</sup> Federico Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1992; P. 166.

**sepa adueñarse de ella.”<sup>23</sup>**

En este comentario de la licenciada Münnich, resaltan algunas características vitales de lo que en el fondo, Nietzsche veía y esperaba de las mujeres, dentro de su característica misoginia, como por ejemplo, que él creía que la más importante función de la mujer en la tierra, era la de la reproducción y conservación de la especie, mediante el continuo engendramiento de niños, debiendo las mismas, por su condición de madres, alejarse de los asuntos preferentemente masculinos, a los ojos de Nietzsche, como la política, la literatura y la conducción de gobiernos, de manera que hoy por hoy, Nietzsche estaría aterrado con el panorama actual que nos domina, al menos nosotros, los occidentales.

También se ve que él esperaba que la mujer fuera sumisa y obediente con el varón, cosa que francamente ya no pasa en nuestro mundo occidental actual.

De manera que la verdad-mujer reconoce de inmediato dónde se encuentra la fuerza, la creación y la afirmación de la vida.

**“Esta mujer, esta verdad, que se entrega al fuerte, y que se aburre con la charla moralista del pensador prejuicioso de Más allá del bien y del mal nada tiene que ver con “esa otra”, cuyas cualidades sirvieron de modelo al sacerdote judío en su guerra contra los nobles romanos, y que se hizo socia de empresas resentidas.”**

<sup>24</sup>

Ya clarificada la concepción de verdad-mujer, y mostrada como la antípoda de la asimilación con el fenómeno religioso, pasaré a mostrar la sabiduría-mujer y la vida-mujer.

Cabe señalar, que ya dentro de estas categorizaciones de la mujer, ella se emparenta con la mujer dionisíaca, cuya función es afirmar la vida, la creación y la preñez.

Se verá, asimismo, que Nietzsche predica de la vida exactamente lo mismo que de la sabiduría, por lo que esta exposición vale por los dos términos.

A este respecto, nuevamente cito a la licenciada Münnich, quien nos dice:

**“La vida y la sabiduría son representadas como dos mujeres atrayentes, que seducen con la mirada, que ríen y se burlan del enamorado, lo hacen caer en sus redes y trampas, y luego lo sacan de ellas con anzuelo de oro. Es visible que este escrito (La canción de la danza) sobre la vida, la sabiduría y las mujeres tiene por modelo el erotismo de los varones por la mujer. Este discurso supone que hay una insaciabilidad básica en el deseo que se tiene por ella y también una insatisfacción radical. Supone también que es peligrosa, y que es saludable mantener distancia respecto de ella.”<sup>25</sup>**

Lo primero de la mujer, es su gran capacidad seductiva y su halo misterioso que no permite contemplarla a los ojos, aunque se intente mirarla y atraparla con la vista y ver algo de buenas a primeras en ella, sino que es algo que cuesta mucho, a veces

<sup>23</sup> Susana Münnich, *Nietzsche: la verdad es mujer*, (Op. Cit.); P. 124.

<sup>24</sup> *Ibid.* P. 122.

<sup>25</sup> *Ibid.* P. 144.

demasiado.

Para continuar en la conjunción de la vida y la mujer en Nietzsche, citare el aforismo 339 de *La gaya scienza*, intitulado VITA FEMINA.

***“...Yo diría que el mundo está repleto de cosas hermosas, pero a pesar de eso es muy pobre en instantes hermosos y develamientos de estas cosas. Pero quizá es este el encanto más fuerte de la vida: tiene sobre sí un velo bordado en oro, de hermosas posibilidades, que se insinúa, que se revela, pudoroso, irónico, compasivo y seductor. Claro, la Vida es una mujer.”***<sup>26</sup>

La mujer, una vez más, a no ser de su emparentación con la casta sacerdotal, es descrita como casi todas las veces por Nietzsche como juguetona, bromista, la que coquetea, seduce y obnubila con sus misterios a quien se detiene a contemplarla, descubriéndose en su verdad y plenitud esta vida-mujer a quien la sabe oír una vez, y si este alguien esta distraído, o absorto en la contemplación de la misma, sin estar atento de ella, perderá la ocasión de poder comprenderla y asumirla, perderá la ocasión de corresponder a la entrega femenina, que puede satisfacer plenamente a quien deseoso busca ser satisfecho en sus requerimientos, al igual que cuando uno cree amar y es amado, y por no apreciar en su justa medida el amor recibido, lo pierde de una vez pero para siempre.

---

<sup>26</sup> Federico Nietzsche, *La gaya Scienza*, Monte Ávila Editores, Trad. De. José Jara, Caracas, 1990; P. 199.

## D) De la vida como mujer

Ahora, procederé a explicar más detalladamente la definición de Nietzsche de la vida, que esta indisolublemente unida a la concepción de mujer mostrada más arriba, según “La canción de la danza”, que aparece en el *Zaratustra* de Nietzsche, y luego, haremos un viaje en el tiempo a un antiguo período de la historia humana; la ginecocracia, en la que la mujer era lo sumo en la vida, para ver los más evidentes rasgos femeninos maximizados, ya que en una época en que ellas dominaban es claro que sus rasgos se verán en su máxima expresión, para poder extraer nosotros algunas caracterizaciones de la mujer que no provengan de Nietzsche, pero que de todos modos presentan semejanzas y hasta convergencia, ya que al fin y al cabo, es uno el género en estudio y muchas las calificaciones posibles para el mismo.

En la canción de la danza, Zaratustra nos dice:

***“En tus ojos he mirado hace poco, ¡oh vida! Y en lo insondable me pareció hundirme. Pero tú me sacaste fuera con un anzuelo de oro; burlonamente te reíste cuando te llamé insondable. “Ese es el lenguaje de todos los peces, dijiste; lo que ellos no pueden sonar, es insondable. Pero yo soy tan sólo mudable y salvaje, Y una mujer en todo, y no virtuosa; Aunque para vosotros los hombres me llame “la profunda”, o “la fiel”, “la eterna”, “la llena de misterios”. Vosotros los hombres, sin embargo, me otorgáis siempre como regalo vuestras propias virtudes--¡ay, vosotros virtuosos!” Así reía la increíble; mas yo nunca la creo, ni a ella ni a su risa, cuando habla mal de sí misma. Y cuando hablé a solas con mí sabiduría salvaje, Me dijo encolerizada: “tú quieres, tú deseas, tú amas, ¡Sólo por eso alabas tú la vida!” A punto estuve de***

**contestarle mal y de decirle la verdad a la encolerizada; Y no se puede contestar peor que “diciendo la verdad” a nuestra propia sabiduría. Así están, en efecto, las cosas entre nosotros tres. A fondo yo no amo más que a la vida--- ¡Y, en verdad, sobre todo cuando la odio! Y el que yo sea bueno con la sabiduría, y a menudo demasiado bueno: ¡Esto se debe a que ella me recuerda totalmente a la vida! Tiene los ojos de ella, su risa, e incluso su áurea caña de pescar: ¿Qué puedo yo hacer si las dos se asemejan tanto? Y una vez, cuando la vida me preguntó: ¿Quién es, pues, ésa, la sabiduría?--- yo me apresure a responder: “¡Ah sí!, ¡la sabiduría! Tenemos sed de ella, y no nos saciamos, la miramos a través de velos, la intentamos apresar con redes. ¿Es hermosa? ¡Qué se yo! Pero hasta las carpas más viejas continúan picando en su cebo. Mudable y terca es; a menudo la he visto Morderse los labios y peinarse a contrapelo. Acaso es malvada y falsa, y una mujer en todo; pero cabalmente cuando habla mal de sí es cuando más seduce”. Cuando dije esto a la vida ella rió malignamente Y cerró los ojos. “¿De quién estás hablando?, Dijo; ¿sin duda de mí? Y aunque tuvieras razón-¡decirme eso así a la cara! Pero ahora habla también de tu sabiduría”. ¡Ay, y entonces volviste a abrir tus ojos, oh vida amada! Y en lo insondable me pareció hundirme allí de nuevo.-”<sup>27</sup>**

Primero, en esta canción se ven los clásicos epítetos de que es víctima la vida, por parte de las mentes dormidas, que no están atentas al rico y multiforme devenir en que ella está impresa, de forma, que en el “lenguaje de los peces”, de los incautos que caen en anzuelos, la vida puede ser tildada de “insondable”, mas ella se ríe de esta inadecuada adjetivización de la que es parte, advirtiéndonos en seguida que los adjetivos adecuados para ella son lo de “cambiante” y “salvaje”, de forma que ¿cómo puede ser posible sondear lo eternamente cambiante?, tal como es la naturaleza de la vida, de forma tan similar a la naturaleza femenina, atractiva y empalagosa como la miel.

Además, se ve que la vida, como una plena mujer que es, desdeña los dones y las virtudes de las que el hombre la hace acontecer, rechazándolos, ya que esta actitud no es la indicada para un guerrero, que es el tipo de hombre que puede asumir y captar la vida, y ante el cual la vida-mujer misma se inclina gozosa y deseosa de ser tomada por aquel hombre dionisiaco.

Luego, podemos añadir, para finalizar el paralelo entre la mujer como *vida* y la mujer como *sabiduría*, que es el mismo Zaratustra el que las equipara, como poseyendo ambas las mismas cualidades, notándose esto, en que la vida, después de escuchar lo que pensaba Zaratustra de la sabiduría, riendo y juguetonamente le dice seductoramente al ateo ¿de quien estás hablando?, ¿sin duda de mí?, al escuchar caracterizar a la sabiduría como mudable y terca, como algo que siempre genera sed de sí, y que nunca sacia a quien bebe de sus fuentes, como lo que hace andar y andar al caminante para nunca permitirle tregua o descanso.

De todas formas, la vida hace sentir como un estúpido y embobado a quien la contempla a los ojos intentando descifrarla mediante formas que ni siquiera la rozan en su verdad.

Se puede añadir lo siguiente:

---

<sup>27</sup> Federico Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, (Op. Cit.); PP. 163-164.



**“La vida no es una fiel compañera, una presencia invariablemente buena con quien se puede charlar amigablemente y convenir acuerdos. No hay que tenerle confianza. Cuando tomamos todas las precauciones para conducirla sabiamente por donde queremos, ella se rebela y desordena, y nos sorprende invariablemente con alguna barbaridad. Entonces la injuriamos, decimos lo que diríamos de una mala mujer: que es inviable, injusta, e incluso pensamos desesperadamente en abandonarla.”<sup>28</sup>**

Cada vez, se nos clarifica más el por qué de Nietzsche para emparentar a la vida metafóricamente con la mujer, al tener ambas similares cualidades; la atracción hacia lo *misterioso* que es ella por excelencia, que seduce, emboba y cambia sin cesar, acorde con el devenir en que ella sucede, y el que ella se ría de las humanas pretensiones por sondearla, tal como fue el caso de la razón que por siglos obstruyó un real acercamiento al complejo flujo deviniente que es la vida misma.

Pero no es necesario perpetuar más el error, nuestra historia de errores, que nos han determinado por siempre en nuestra existencia, y al cambiar la óptica de la vida, desde algo posible de cálculo y sondabilidad, hasta una visión de ella como mujer, se hace necesario también variar los métodos para poder asumirla y captarla; he aquí el por qué del desplazamiento del centro de gravedad del hombre desde la razón hasta la gran razón, como un medio más apto para comprender a la misteriosa vida-mujer, por más que sea sólo un poco de ella, ya que mediante el cuerpo se logra hacer parte de sí genuinamente todo el devenir, que consta tanto de elementos materiales como de espirituales.

Ahora, efectuaremos un salto cuántico, para traer a consideración las investigaciones efectuadas por un colega de Nietzsche en sus años universitarios en Basilea; me refiero al profesor J.J. Bachofen, quien en su obra *El matriarcado*, examina el modo gineocrático de vida, el que habría sucedido en el período anterior al surgimiento de la cultura patriarcal-helena, que está caracterizada por un profundo “homocentrismo”, o “androcentrismo”, o sea, por una implacable tendencia del varón a dominar y determinar en todos los planos de la existencia.

Es de destacar, que nuestra tradición filosófica, a la que Nietzsche también atacó, es predominantemente greco-romana, por lo que ella también está determinada indefectiblemente por esta visión “androcentrista”, lo que puede ser una probable causa de la mala comprensión que ha llevado la misma en relación a la vida y en suma, a todo, debido a no poder la tradición ver de una manera más “femenina” sus problemas, sino que siempre con su machista concepción del todo determinó cuanto le rodeaba, llegando hasta generar en los últimos milenios un “Dios-hombre”, siendo éste la sublimación de sus delirios helénicos, de forma que la mala comprensión del hombre respecto del cuerpo, la vida y lo uno deviniente originario, puede tener su causa en este desplazamiento desde una cosmovisión materna, a una paterna, que lo quiere dominar y subyugar todo, dejando a un lado todo el aspecto sensible, mudable e inconsistente, lo material en suma, por creerlo vano para sus pretensiones de dominio y saber absoluto.

Nos dice Bachofen:

<sup>28</sup> Susana Münnich, *Nietzsche: la verdad es mujer*, (Op. Cit.); P. 142.

***“La base religiosa de la ginecocracia nos muestra el derecho materno en su forma más digna, lo pone en relación con el aspecto más elevado de la vida, y proporciona una profunda perspectiva sobre la grandeza de aquellos tiempos primitivos, que el helenismo sólo puede superar en el brillo de la apariencia, no en la profundidad y dignidad de la concepción.”***<sup>29</sup>

Además, nos añade que la cultura generada por el helenismo, nunca llegó a superar a la precedente, a su raíz misma, al matriarcado, sino que solamente en apariencia la superó, y suponemos que esto sucedió por el realce que se le ha dado a la cultura greco-romana, en desmedro de la cultura ginecocrática, que cayó milenios al olvido, evidentemente para conveniencia de la cultura “androcentrista”, que no le convenía que tales secretos fueran develados, con riesgo de perder su preponderante sitial en la humanidad.

Por lo demás ambas culturas son diferentes, casi contradictorias, en su esencia, por lo que sólo resta destacarlas a la luz de este estudio antropológico:

***“Lo mismo que en el principio paterno yace la limitación, en el materno destaca la generalidad; al igual que aquél trae consigo la limitación a un estrecho círculo, éste no conoce ninguna restricción, como tampoco la vida de la naturaleza. De la maternidad que da a luz surge la hermandad general de todos los hombres, cuya conciencia y reconocimiento se hunde con la formación de la paternidad. La familia fundada en el patriarcado se aísla en un organismo individual, y la matriarcal, por el contrario, lleva aquel carácter típico-general con el que comienza todo desarrollo, y que caracteriza la vida material frente a la espiritual superior. Todo vientre de mujer es imagen de la madre tierra.”***<sup>30</sup>

Es claro que en el matriarcado, había un mayor contacto con la realidad toda y con la vida, tratándose de asimilarla sin cuestionamientos, al contrario de la concepción paternal, que intenta responderse todo, mediante las creaciones de su espíritu, que no son sino visiones fragmentarias en relación a la inmensidad una en la que somos, y que la visión materna supo apreciar y comprender, al integrarse en ella, en la generalidad, en tanto el principio paterno concebía el aislamiento como lo óptimo y obtuvo todas sus concepciones desde la limitación de su cosmovisión.

***“Pero lo misterioso constituye la auténtica esencia de toda religión, y allí donde la mujer está en la cumbre en el campo del culto y de la vida, siempre se protege preferentemente lo misterioso. Esto garantiza su estructura material, que une indisolublemente lo físico y lo incorpóreo, garantiza también su estrecho parentesco con la vida de la naturaleza y la material.”***<sup>31</sup>

Acá, se ve una similitud entre la concepción nietzscheana de la mujer, y el estudio de Bachofen, al ver ambos en ella alguien eternamente ligado con lo misterioso, que es el atractivo escondido en ellas y que se asimila muy bien con la imagen de la vida que de esta explicación surge, como lo más misterioso y seductor que nos acontece *vivir*, esto es casi redundante, pero lo obvio, no es tan obvio como parece.

---

<sup>29</sup> J.J. Bachofen, *El matriarcado*, Akal Ediciones Universitaria, Trad. De. María del Mar Linares García, Madrid, España, 1992; P. 40.

<sup>30</sup> *Ibid.* PP. 36-37.

<sup>31</sup> *Ibid.* P. 42.

**“Vemos a las mujeres como severas guardianas de los misterios, la justicia, la paz...en ella, antes que en el hombre, se despierta el anhelo de la purificación de la existencia, y posee en más alto grado que aquél la habilidad natural para producirla. La ginecocracia... siente más vivamente que las generaciones posteriores la unidad de toda la vida, la armonía del todo, del que todavía no se ha emancipado... obediente en todo a las leyes de la existencia, vuelve su mirada hacia la tierra... completamente material, dedica sus cuidados y su poder al embellecimiento de la existencia material.”<sup>32</sup>**

La materialidad de la mujer es fundamental, si se desea comprenderla, en la medida que podamos, claro está, cabalmente a ella, o sea, se debe tener presente que su vínculo con el todo deviniente es más radical y genuino que el que pueda llegar a lograr un hombre, al menos en comienzo, con lo uno originario, que inevitablemente es material y espiritual a la vez, y que la mujer desde el comienzo de la humanidad ya tuvo presente y asumió como parte de sí, como siendo en él al unísono, fluyendo en un nivel de sintonía que no lograremos explicar con el lenguaje.

O sea, ella se estableció como un *punte* entre la existencia de la comunidad y la unidad total y deviniente que le rodeaba, comprendiendo su movimiento, y siendo el nexo entre los hombres y el todo.

Esta imagen de la mujer como puente me interesa rescatar. Al igual que en la *Divina Comedia*, de Dante, allá en el purgatorio se encuentra el poeta junto a Beatriz, que es la que lo conduce y lo une con el paraíso, y luego, ya casi al final del paraíso, es la virgen la que hace de intermediaria para llegar por fin el poeta a la contemplación del primer motor, que todo lo mueve por amor, por seducción; *seducere*, es atraer hacia sí, y esto hace el moviente primero en la *Comedia*.

Mas, perdonando la digresión, es la mujer, la que puede comprender más originariamente el todo, siendo ella un puente, y si llevamos esta figura de puente a la metáfora de la vida-mujer, si ella es bien asumida y comprendido su sentido misterioso, inconstante y mudable, puede ser la vida-mujer el nexo, y claramente el único, para lograr la meta última de nuestro filósofo, que es el lograr que la conciencia y el hombre individual logre la fusión con lo uno originario.

Esta fusión es difícil, pero más adelante veremos la factibilidad de lo recién propuesto, mediante la conjunción del cuerpo a esta forma de comprender la vida-mujer como nexo para lograr la unión anhelada por siempre del hombre con su y el todo.

**“En una palabra: la existencia ginecocrática es el naturalismo ordenado, su ley de pensamiento es lo material, su desarrollo, una preponderancia física: un nivel cultural tan necesariamente unido con el derecho materno como extraño e incomprensible para la época de la paternidad.”<sup>33</sup>**

Para finalizar este breve exámen de la mujer en su mayor época de dominio, se puede decir que es manifiesto el por qué de la incomprensión que ha acaecido por parte de la tradición filosófica y de pensamiento en relación a casi todos los asuntos que le ha tocado

<sup>32</sup> *Ibid.* P. 47.

<sup>33</sup> *Ibid.* P. 48.

afrontar y tratar, la que al ser paternal por excelencia, se ha cerrado voluntariamente a ver todo lo que he expuesto en relación al otro lado de la moneda que hay cuando algo se nos aparece y muestra, que no quiso considerar y que incluso intentó subyugar, lado que le hubiera permitido tener un acercamiento diferente a la realidad que le acontece vivir cotidianamente.

## E) Dionisos: Dios de las mujeres, o el compresor perfecto de la vida.

Para empezar a vislumbrar por qué Dionisos se alza como el dios de las mujeres en la época gincocrática, es preciso que recordemos como Nietzsche concibe al estrato más profundo de la vida, la que se identifica metafóricamente como la mujer, la cual, misteriosa y cambiante representa a la vida de la misma manera, y además, nos añade Safranski, en relación a la vida y su conocimiento:

***“En Nietzsche se trata de consecuencias deducidas de una persuasión fundamental, la de que el estrato profundo de la vida es de tipo dionisiaco-heraclitano, cruel, vital y peligroso. La vida es monstruosa, es distinta de lo que un blando humanismo puede pensar... Nietzsche llama “sabiduría dionisiaca”, a un conocimiento que penetra hasta esta imagen, a un conocimiento que, por tanto, se convierte a sí mismo en problema a la vista del monstruoso proceso de la vida.”***<sup>34</sup>

De manera que además de caracterizar a la vida como mujer, la que está inscrita en el seno del devenir, se le caracteriza como “monstruosa”, por provenir de un fondo cambiante y peligroso, recordando que páginas más arriba se identificó al devenir con el caos, de forma que se podría decir que la vida-mujer, que acontece en el devenir heraclitano-dionisiaco-caótico, para ser comprendida de la mejor manera, o al menos

<sup>34</sup> Rüdiger Safranski, *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, Tusquets Editores, Trad. De. Raúl Gabás, Barcelona, España, 2002; P.80.

captada y asumida de forma real, es necesaria la llamada “sabiduría dionisiaca”, la que no se encuentra tirada en la esquina ni mucho menos, sino que es un asunto mucho más complejo, que pasa por *corporeizar* a Dionisos mismo, en todas sus manifestaciones, y no hablo aquí de un estado místico y ocultivo, sino que, al contrario, de un estado de real conexión con la vida y el devenir, al que Dionisos logra unirse y fluir, tal como se celebraba antiguamente su culto en la antigua Grecia y oriente.

***“Nietzsche usa la palabra dionisiaco para designar la realidad absoluta en un sentido que no siempre obedece a un uso rigurosamente terminológico...lo dionisiaco significa lo uno originario, el ser envolvente, que en definitiva, no es comprensible... Ya para el joven Nietzsche el ser es algo movido, amenazador y seductor a la vez. Lo vive en el relámpago, la tormenta y el granizo, y muy pronto aparece en sus esbozos el niño del mundo de Heráclito, que lúdicamente construye y destruye mundos.... El ser se muestra dionisiacamente cuando lo familiar se hace inhóspito. La sabiduría dionisiaca es la fuerza de soportar la realidad dionisiaca. Hay que soportar dos cosas: un placer nunca conocido y un hastío. La disolución dionisiaca de la conciencia individual es un placer, pues con ello desaparecen “las barreras y los límites del ser”<sup>35</sup>***

Llegados como estamos, al concepto de sabiduría dionisiaca, hay que decir que ella es el fruto, y no el comienzo, del proceso de la fusión de la conciencia individual con lo uno originario, se tiene ella cuando ya se acepta, se asume y se dice sí a toda la vida y el devenir, cuando se es capaz de soportar el peso de la realidad deviniente-caótica-dionisiaca sobre sí y salir airoso y riendo del trance, que es el vivir cotidiano mismo en todas sus facetas.

En este punto es bueno citar a Münnich, quien nos dice en relación al hombre que capta y entiende la vida, en suma, en relación al hombre dionisiaco y su sabiduría:

***“Por eso el hombre sabio, que ya ha tropezado y caído varias veces no se engaña imaginando que puede domesticar a la vida, e incluso no reclama que ella entorpezca su caminar con arteras trampas. La sabiduría consiste entonces en amar lo que esta caprichosa mujer considera necesario, en entregarse a ella sin pedirle, ni menos exigirle, otra cosa de lo que ella está dispuesta a dar.”<sup>36</sup>***

Entonces, el sabio dionisiaco, no se apega a nada, no se puede proyectar sobre la vida-mujer de una forma totalmente confiada, solamente él ama y acepta diciendo sí a todo lo que ella le da y haga vivir en su juego, en suma, la vida es, como dijo alguien por ahí, un constante tirar los dados en el que no se puede predecir el resultado de la tirada en ninguna ocasión, sólo restándonos aferrarnos al juego y aceptarlo, con el fin de hacerlo de la mejor manera posible, asumiendo cada tirada como propia y definitiva para el curso de nuestra existencia.

Sigo con Münnich, quien comenta de Zaratustra:

***“Siete largos días de enfermedad y melancolía sufre Zaratustra antes de asimilar lo que sus animales sabios -la culebra y el águila- insisten en explicarle: que la vida es hermosa cuando es concebida como un juego, y que sólo importa amar y***

---

<sup>35</sup> *Ibid.* P. 82.

<sup>36</sup> *Susana Münnich, Nietzsche: la verdad es mujer, (Op. Cit.); P. 141.*

**conocer.”<sup>37</sup>**

Sólo entonces esto importa; amar y conocer a la vida-mujer, de manera cabal y acertada, la mejor manera de las cuales es la sabiduría dionisiaca, que se logra alcanzar mediante la corporeización de Dionisos mismo.

Pero, ¿por qué Dionisos, y no otro?, es él capaz de mejor comprender a la vida simbolizada como mujer y el devenir, en que ella y todo acontece.

Porque él fue en la época matriarcal, después de una serie de desplazamientos de otras deidades, el principal dios de las mujeres en su periodo de control y conexión con el mundo y la vida, en suma, con el devenir, de manera, que él se alzo, al menos entre las mujeres, como su mayor comprensor, como el Dios por excelencia de ellas, al lograr tocar y penetrar en su esencia, al cautivarlas con su influjo y culto, de manera que podemos leer:

**“El dios (Dionisos), doblemente seductor por la asociación del esplendor físico y metafísico, debió encontrar en todas partes una acogida tanto más amistosa para arrastrar tan irresistiblemente al sexo femenino a su culto. En un rápido cambio, la ginecocracia estrictamente amazónica pasó de la firme oposición al nuevo Dios a la entrega igualmente firme al mismo; las mujeres guerreras, anteriormente luchando con Dionisos, aparecen ahora como su irresistible grupo de heroínas, y muestran en la rápida sucesión de los extremos cuánto le cuesta a la naturaleza femenina en todas las épocas mantenerse en el justo medio.”<sup>38</sup>**

Primero, frente al Dios que las comprende, las mujeres se alzan, pero él llega hasta sus más recónditos fondos tocándolas en su esencia misma material, sensual, sexual y cambiante, tal como era la personalidad del Dios mismo, el que las hace parte de su grupo báquico:

**“El poder encantador con que el señor fálico de la exuberante vida de la naturaleza arrastra por nuevos caminos al mundo de las mujeres, se manifiesta en fenómenos que no sólo sobrepasan las fronteras de nuestra experiencia, sino también las de nuestra fantasía... con el poder de una religión que satisface proporcionalmente las necesidades físicas y metafísicas, con la excitabilidad del mundo femenino de sentimientos tan indisolublemente unidos a lo terreno y a lo ultraterreno, pero fundamentalmente manifestaría un reconocimiento total de la subyugadora magia de la abundancia de la naturaleza meridional. El culto dionisiaco ha conservado en todos los niveles de su desarrollo el mismo carácter con el que entró en la historia. A través de su sensualidad y del significado que otorga el mandamiento del amor sexual, intrínsecamente unido a la condición femenina, entra en relación preferentemente con el sexo femenino, le da a su vida una orientación completamente nueva, en él ha encontrado su más fiel partidario, su más devoto sirviente, y ha fundado en su entusiasmo todo su poder. Dionisos es, en todo el sentido de la palabra, un dios de las mujeres, la fuente de todas sus esperanzas terrenas y sobrenaturales, el eje de su existencia, y por esto ellas reconocen primero su hegemonía, se manifiesta a ellas, lo divulgan y lo**

---

<sup>37</sup> *Ibid.* P. 138.

<sup>38</sup> J.J. Bachofen, *El matriarcado*, (Op. Cit.); P. 55.

**conducen a la victoria. Una religión que funda las máximas esperanzas en el cumplimiento del mandamiento sexual y asocia la felicidad de la existencia ultraterrena con la satisfacción de la terrenal, debe necesariamente minar cada vez más la rigurosidad y disciplina del matronazgo demetríaco mediante la tendencia erótica que comunica a la vida femenina, y finalmente hace regresar la existencia a aquel hetairismo afrodítico que reconoce su modelo en la total espontaneidad de la vida de la naturaleza... el culto dionisiaco ha traído a la antigüedad la más elevada formación de una civilización completamente afrodítica, y le ha otorgado aquel esplendor que oscureció el perfeccionamiento y todo el arte de la vida moderna. Ha solucionado todas las trabas, abolido las diferencias y, dirigiendo el espíritu de los pueblos a la materia y el embellecimiento de la existencia corporal, reducido la vida a las leyes de la materia.”<sup>39</sup>**

Ungido como Dios de las mujeres, Dionisos las comprende por la profunda conexión que origina con ellas su espontaneidad y su intrínseca unión con la naturaleza y el mundo, con lo material, o sea con el devenir mismo, que sabe, no domina pero asume y disfruta bailando, cosa que las mujeres hacían de la misma manera, y creo, aún hacen en su existencia, al lograr ellas niveles de conexión con la naturaleza que superan en creces lo inicialmente logrado por un hombre en las mismas condiciones, al gozar ella de una sensibilidad mucho más aguda que el común de los hombres, la que les permite comprender e intuir el todo uno originario de forma más genuina y vívida.

De forma que Dionisos comprende la vida-mujer de forma acertada, la que es puente para conectarse acertadamente en el devenir, ya que la mujer logra tal conexión, y ella por tal ha sido y es el puente para llegar a fusionarse con el devenir, de forma que corporeizando uno a Dionisos puede lograr llegar a ser no un Dios, pero sí un comprensor de las mismas, y por ende, comprensor de la vida misma al identificarse plenamente ésta con la mujer.

Este estado dionisiaco, Nietzsche lo enunció muchas veces entre sus obra, de manera que recogiendo entre sus escritos, podemos hacernos una visión mas acercada a nuestro pensador en relación a lo que entendía por Dionisos y lo dionisiaco Nietzsche, concepto fundamental dentro de su filosofía.

En la *Gaya Scienza*, en el libro v, apartado 370, intitulado ¿Qué es el romanticismo?, se puede encontrar algo al respecto.

**“El más rico en plenitud de la vida, el dios y el hombre dionisiaco, no sólo puede permitirse la visión de lo terrible y de lo cuestionable, sino también la acción terrible y cualquier lujo de destrucción, descomposición, negación, lo malvado, insensato y espantoso, aparecen en él, por decirlo así, permitidos, a consecuencia de un exceso de fuerzas generadoras, fecundantes, que están en condición de producir en cada desierto una abundante tierra fértil todavía.”<sup>40</sup>**

Más esclarecedor es el párrafo 1049 de *La voluntad de poder* en relación con esta palabra, a la que Nietzsche se refiere explícitamente.

---

<sup>39</sup> *Ibid.* P. 56.

<sup>40</sup> Federico Nietzsche, *La gaya ciencia*, (Op. Cit.); P. 240.



---

**“Con la palabra dionisiaco se expresa un impulso hacia la unidad, una aspiración lo que está más allá de la persona, de lo que es cotidiano, de la sociedad, de la realidad sobre el abismo del crimen: un desbordamiento apasionado y doloroso en estados de ánimo oscuros, plenos, vagos, una extática afirmación del carácter complejo de la vida, como de un carácter igual en todos los cambios, igualmente poderoso y feliz; la gran comunidad panteísta del gozar y del sufrir, que aprueba y santifica hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida, la eterna voluntad de creación, de fecundidad, de retorno; el sentimiento de la única necesidad del crear y destruir.”<sup>41</sup> “La vida dionisiaca, dice Nietzsche, es trágica, pues se realiza con el muere y llega a ser, con el crecimiento de la rosa desde las espinas, con el marchitarse de las flores y el crecimiento del fruto. La armonía de los mundos está en la conciencia del ocaso necesario y del sacrificio; es una conciencia a la que se le ha mostrado el uno originario como lo eternamente paciente y contradictorio, y a la que la lúdica construcción y demolición del mundo individual se le muestra como la emanación de un placer originario...”<sup>42</sup>**

<sup>41</sup> Federico Nietzsche, *La voluntad de poder*, (Op. Cit.); P. 386.

<sup>42</sup> Rüdiger Safranski, *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, (Op. Cit.); P. 107.

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---

## Conclusión

Se puede decir, que el fin de Nietzsche, es superar la profunda escisión que padece el hombre en todos sus aspectos, tanto en el personal, como con la comunidad de hombres que lo rodean, o con el universo íntegro, o sea, con la realidad-una-deviniente, que lo ha sobrepasado desde ya hace mucho, y que ya no se logra asumir totalmente.

Por eso, la primera parte de la invitación nietzscheana para fusionarnos dionisiácamente con la realidad-una, consiste en proponer la disolución de la razón -limitadamente comprendida, como se ha demostrado-, al ser ella una de las causantes de esta escisión que aqueja al hombre en sí, y presentando en su sustitución, como elemento integrador del hombre consigo mismo, a la gran razón, que es el símbolo del cuerpo, que unifica en sí todas las funciones humanas en un todo orgánico y conciente de su indisoluble unidad.

Hay que decir que mediante el cuerpo (o “gran razón”), se puede lograr una comprensión y asunción más cabal de la vida y del devenir, al unificarse en éste tanto el lado material, que es mudable, como el lado espiritual de la vida y de todo el acontecer, dando él una posibilidad de acercamiento y entrega o fusión más genuina con la realidad deviniente, con *lo uno*, que consta de los citados elementos, y quizás, de muchos más aún ignotos para nosotros, cada uno de los mentados lados representando un aspecto de la humanidad del hombre íntegro; a saber, la materialidad representa lo femenino según los estudios examinados, y lo espiritual es simbolizado con lo masculino, entendiendo por espiritual toda la gama infinita de creaciones (como la razón misma, la denominada “pequeña razón” por Nietzsche) que surgen en el espíritu del hombre, con las que intenta

determinar su entorno y todo, como se ha visto que lo ha entendido e intentado el hombre desde la época en que desplazó a la visión femenina como medio para comprender la vida hasta su punto de vista y dominio, marcado por la *voluntad* y el *poder*.

En este punto, quisiera sucintamente comentar que estos dos caracteres, la *voluntad* y el *poder*, son los rasgos distintivos de la época patriarcal o androcentrista, en contraste con los rasgos de la femineidad o matriarcado que son la *materialidad* y el *entender* o *comprender*, que, claramente, se contraponen, ya que la voluntad y el poder sólo pueden desear imponer, sojuzgar y dominar en todo cuanto se abocan o dirigen, ya que el rasgo esencial de la masculinidad es el desear dominar y demarcar su designio sin importar cuanto sea el costo de esto.

En cambio, el rasgo femenino de la materialidad por ejemplo, logra concretar rápidamente la conexión con la realidad envolvente en que está, sin preguntas ni porqués, entrando aquí el segundo rasgo que es el entender o comprender todo cuanto se le presenta en su genuina manifestación, al poder la mujer captar la genuina manifestación de la naturaleza y sentir su conexión con ella gracias a su materialidad, y sin cuestionamientos por saber que las cosas son así tal como se le presentan y que no hay lugar para preguntas que no ayudarán en nada en la inserción de la vida en el todo deviniente.

Volviendo al asunto de la fusión de uno mismo o del viviente en el devenir, es claro que mediante el cuerpo se logra mejor éste objetivo, al ser él un medio más apto que todos los anteriores propugnados por la tradición para comprender algo de la vida y del devenir en que ella sucede, como se ha mostrado, y, más aún, después de haber caracterizado a la vida metafóricamente como la mujer, con el misterio mismo que ella simboliza y todo el atractivo, incluida su inconstancia y cambio permanente, que no permiten que ella sea atrapada y asumida, mediante los tradicionales modos, mas, con el cuerpo, se puede concretar un mayor comprensión de la vida-mujer, claro esta, que con el cuerpo dionisíaco, o sea, corporeizado Dionisos, quien es el verdadero comprensor de las mujeres, al poderse captar mediante él (cuerpo) la suma total de la realidad-una-deviniente, que consta tanto de elementos físicos o materiales y metafísicos o espirituales, y que tales elementos han pasado mayormente por encima de la comprensión humana, al tender la humanidad, en sus comienzos, a una unión y entendimiento con la realidad material, sensual y deviniente, y, pasando luego, a una comprensión más espiritual e intelectualista, donde predominan el poderío y la voluntad de imponer y aprehender a la realidad misma, nunca unificando ambas visiones en un centro de gravedad común que pudiese abarcarlas y potenciarlas recíprocamente.

Este intento de unificación y superación de la escisión acaecida en el hombre consigo mismo, es el cuerpo, que tiene la impronta dionisíaca en sí, el que captando apropiadamente y más cercanamente a la vida en todas sus facetas, puede llevar al hombre, mediante la vida, que actúa como puente, a su inserción y entrega en el devenir-uno, fórmula nietzscheana conocida como *amor fati*, y que resuelve el problema de la escisión sucedida en la realidad una, acontecida por la separación y falta de conciencia de la unidad del hombre con el todo que lo envuelve y el cual le da la capacidad de ser, escisión que Nietzsche incita a superar con su invitación de la disolución de la conciencia individual, en pos de la integración y fusión dionisíaca de uno

mismo en lo uno envolvente y deviniente.

En suma, con el cuerpo, es decir, con la gran razón, que es dionisiaca, el hombre y uno mismo se integra realmente al devenir, ya que él es su centro de gravedad en el mismo, mediante la vida-mujer, que se logra asumir plenamente cuando se corporeiza a Dionisos mismos en sí, el que es, como ya se vio, el Dios de las mujeres por excelencia, su compresor perfecto.

Para finalizar, se ve que todo pasa por efectuar un *cambio de paradigma*, en la mentalidad y modo de ser del hombre y la humanidad en sí, la que ya no logra concretar su unión con lo uno, por volver estático su pensamiento e inflexible su postura frente a la realidad, como fue el caso de la “pequeña razón”, realidad que está en constante cambio, no concretando hoy por hoy nosotros el mensaje implícito en el *Zaratustra*, que es el de acometer una interminable *transformación* de uno mismo en el diario vivir en el mundo o cosmos, con el fin de poder sintonizarse y entregarse a esta realidad, que nos sobrepasa, y que igualmente está en perpetua transformación, de manera que, efectuando dicho cambio de paradigma la humanidad en sus concepciones de forma permanente, no permitiéndose el lujo de tranquilizar su espíritu cuando estime que ha logrado obtener un conocimiento cierto de la misma realidad, podrá ella misma comprender y asumir la vida y el devenir gradualmente, en la medida que permute un paradigma por otro sucesivamente, por esto, se puede considerar que todas las recomendaciones nietzscheanas en relación a la disolución de la razón, en pos de la “gran razón”, y su invitación a la fusión de la conciencia individual con lo uno, son exhortaciones evidentes para cambiar nuestros paradigmas, o modos de concebir la realidad, que deben siempre trocarse unos por otros, en el eterno intento del hombre de aprehender y comprender todo cuanto le rodea.

**De la gran razón como centro de gravedad en el constante suceder y la vida comprendida metafóricamente cual mujer en Nietzsche.**

---

---

## Bibliografía

- Bachofen, J.J.: *El Matriarcado*, Akal Ediciones Universitaria, Trad. De. Maria del Mar Linares García, Madrid, España, 1992.
- Gaos , José: ~~*Antología filosófica. La filosofía griega*~~ , Editorial La Casa de España en México, México, 1941.
- Heidegger, Martin: *Nietzsche, V.I*, Ediciones Destino, Trad. De. Juan Luis Vermal, Barcelona, España, 2000.
- Jara, José: Nietzsche; *Un pensador póstumo*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1998.
- Jaspers, Karl: Nietzsche, *Libro 2*, Editorial Sudamericana, Trad. De. Emilio Estiú, Buenos Aires, 1963.
- Münnich, Susana: *Nietzsche: la verdad es mujer*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994.
- Nietzsche, Federico: *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1977.
- Nietzsche, Federico: *La gaya ciencia*, Monte Ávila Editores, Trad. De. José Jara, Caracas, 1990.
- Nietzsche, Federico: *La visión dionisiaca del mundo*, en *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 2000.
- Nietzsche, Federico: *La voluntad de dominio*, en *Obras Completas, V. 9*. Aguilar Editorial, Trad. De. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, 1932.

Nietzsche, Federico: *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, Trad. De. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1992.

Safranski, Rüdiger: *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, Tusquets Editores, Trad. De. Raúl Gabás, Barcelona, España, 2002.